

Parroquia de San Esteban

Este edificio, emplazado en lo alto de una colina data de fines del siglo XII o principios del siglo XIII, por lo que se adscribe al estilo protogótico, aunque sufrió reformas en el siglo XVI y fue profundamente restaurado en los años sesenta de este siglo. Sigue el mismo tipo de planta, alzados y proceso constructivo que la iglesia de Añézcar.

En planta configura una nave de cinco tramos más cabecera de tres paños en cuyo tramo inmediato se abren dos pequeños nichales (Fig. 36). Los muros de sillar se cubren con cinco tramos de bóveda de cañón apuntado sustentados por sendos fajones que apean en ménsulas bilobuladas (Lám. 56). A la altura del arranque de la cubierta corre una imposta lisa por los muros perimetrales. Sobre la cabecera voltea una bóveda de paños cuyos nervios de sección cuadrada descansan en ménsulas poligonales. Son varias las ventanas que permiten el paso de luz al interior: la primera apuntada y abocinada, se localiza en la cabecera, y la segunda, más pequeña de medio punto en este mismo ámbito pero en el paño correspondiente al lado de la Epístola. En el nicho de este mismo lado se abre una tercera ventana, nuevamente apuntada seguida de un recta en el segundo tramo y la última perfora el muro hastial con su trazado de forma semicircular. El coro, situado a los pies presenta un arco rebajado de embocadura sobre pilares, propio del siglo XVI, al que se accede por una escalera lateral de piedra que queda frente a la puerta de ingreso. La sacristía se adosa al quinto tramo del lado del Evangelio; esta estancia cuadrada, cubierta con medio cañón comunica con la nave por

medio de una puerta recta. Fue construida durante el siglo XVI por el cantero maese Domingo de Sorroa quien reclama el pago de las obras en 1598³⁵.

Al exterior la iglesia mantiene el aparejo de sillar, apreciable en todos sus muros. En el lado de la Epístola tres contrafuertes escalonados marcan los distintos tramos de la nave. Entre los dos primeros estribos se sitúa la portada gótica abocinada consistente en cuatro arquivoltas de sección circular apuntadas, con baquetones intermedios de separación, y un guardalluvia externo decorado por un cris-

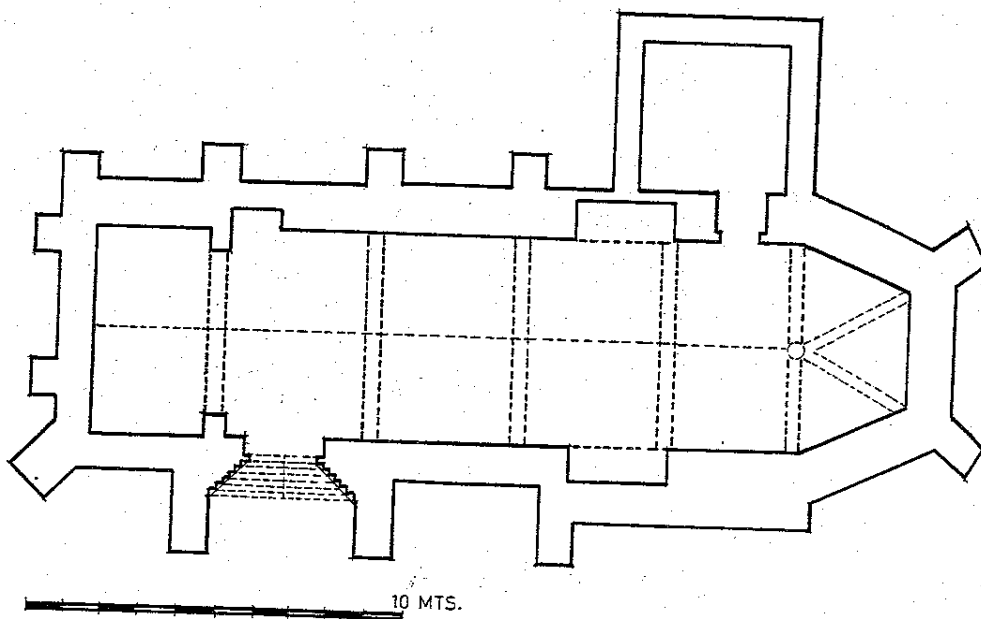


Fig. 36. LARRAGUETA. Parroquia de San Esteban.

món en la clave. Las arquivoltas descansan en columnas y los baquetones en intercolumnios, todos ellos de basas poligonales y capiteles esculpidos que representan de izquierda a derecha: dos animales, obispo reclinado, lagarto comiendo una presa, animal con dos figuras humanas; continuando por la derecha se aprecian tres *green-men* y una sirena de doble cola. Muy deteriorados se conservan los cimacios que coronaban estos capiteles que han perdido buena parte de la labra que los decoraba. La cabecera poligonal presenta dos contrafuertes en diagonal. El lado del Evangelio se inicia con el cuerpo de la sacristía y dispone de tres estribos simétricos a los del lado opuesto. El tramo de los pies recibe la estructura maciza de la torre, que únicamente sobresale por encima del resto del edificio en el cuerpo de campanas en donde se abren dos arcos de medio punto. La torre se refuerza mediante dos contrafuertes en diagonal que flanquean el muro hastial y otros dos, ya reseñados, localizados en la unión con la nave.

Sotocoro

En este ámbito se localiza la pila de bautismos de época medieval dotada de fuste octogonal con moldura baquetonada en su arranque y capitel de roleos vegetales de coronamiento. Sobre éste, la taza semiesférica se decora con gallones.

Lado del Evangelio

*Retablo
de San Blas*

De la primera mitad del siglo XVII data el retablo de San Blas, de arquitectura protobarroca que se traduce en un banco de tableros y pedestales de follaje, un cuerpo de dobles columnas corintias —las extremas retranqueadas— cuyos fustes resuelven su tercio inferior mediante el característico entorchado de esta época— y un ático recto entre aletones en forma de roleos (Lám. 57). La imaginería combina el bulto redondo en el cuerpo, donde se encuentra la talla de San Blas (72) que todavía conserva la policromía original, y el relieve, reservado al ático en el que figura la escena de la Degollación del santo. El retablo se cubre con una pintura propia del momento a base de cartelas, orlas de perlas y cuajado rameado.

Presbiterio

Cabe reseñar en este lugar varias esculturas de bulto, comenzando por un San Esteban (110) renacentista del segundo tercio del siglo XVI, erguido, totalmente repintado. Sigue un Crucificado (78 x 76) barroco de ruda ejecución y finalmente un San Pedro sedente, gótico de la segunda mitad del siglo XIV, bendiciendo con una mano, portando el báculo con la otra, y cubriéndose con tiara cónica.

Sacristía

Únicamente cabe citar una escultura de la Virgen con el Niño (110), en pie, renacentista, datable hacia 1570, próxima al taller de Miguel de Espinal recubierta por una policromía moderna mal conservada que desmerece de la talla; y un fragmento de un Crucificado muy tosco perteneciente a la misma centuria.

El escaso capítulo de orfebrería está representado por un solo cáliz (24'5) de plata, barroco, del siglo XVIII, que entre su base sobreelevada y el nudo de pera intercala un cilindro de notable desarrollo. La copa abierta es de época anterior, del siglo XVII.